

lunes 19 de agosto de 2019

El vino de Roma y América

Hace 2.000 años, el vino del Aljarafe regó bacanales en Roma. 1.500 años después, sirvió para celebrar a Cristo en la forja del imperio español, al otro lado del mundo.

Roma y América encontraron en la sociedad Guadalquivir Aljarafe un paraíso donde cultivar, cosechar y transportar el preciado caldo para mayor progreso y alegría de una nueva civilización.

Recorre los lugares de este arte de la mano de maestros viticultores y viníferos, descendientes de una dinastía y tradición milenaria.

Experimenta el arte de la vendimia y saborea los paisajes del saber y el sabor de los vinos del Aljarafe.

Las viñas Villanueva del Ariscal, Espartinas y Umbrete te esperan al pie de lagares, molinos y bodegas.



[Descargar imagen](#)

Vista de Villanueva del Ariscal.

En el extremo oeste del casco urbano de Espartinas, en la carretera A-8076, hay otra rotonda, aunque esta no es una más. Tomad la dirección de Villanueva del Ariscal e ingresaréis en el rincón vinífero del Aljarafe. Las viñas toman el control del paisaje y un pequeño pueblo refugio os espera al final de una pequeña recta.

De encaladas y menudas calles, Villanueva del Ariscal esconde mucho que descubrir tras sus muros y tapias. Generaciones de secreto y buen hacer toman creciente protagonismo en estos tiempos.



[Descargar imagen](#)

Callejero y ayuntamiento de Villanueva del Ariscal.



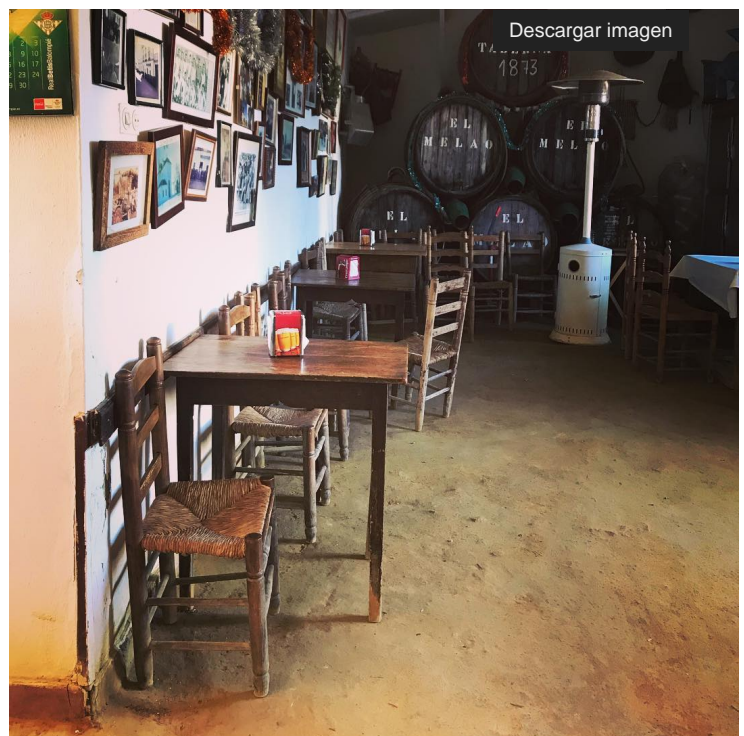
[Descargar imagen](#)

Bocoyes en Vinícola del Aljarafe.

Abandonaremos el coche hasta el mediodía, para cumplir con nuestra tradición predilecta. Un sencillo y delicioso desayuno en Go and Bar o La Alondra os cargará de energía para el resto de la mañana.

Las visitas organizadas a las bodegas Vinícola del Aljarafe y Góngora, se suceden en vuestro itinerario a través del pueblito, para comprobar dos personalidades distintas, dos maneras complementarias, respetuosas y dignas de renovar año a año los caldos del Aljarafe.

Rebasada la media mañana podríais ya abandonar el pueblo camino de la siguiente etapa, eso sí, dejando atrás las recién abiertas tabernas donde el vino y todo lo demás cobra sentido. Donde el vino se acerca a la vida, y la vida se comparte en un ambiente atmosférico especial, interior y absolutamente intransferible. El Melao, El Mellizo, La Perdiz o El Coco. Sus nombres lo dicen todo. No hace falta decir más.



[Descargar imagen](#)

Interior de una de las bodeguitas y tabernas de Villanueva del Ariscal.



[Descargar imagen](#)

Si finalmente parasteis en las tabernas de Villanueva del Ariscal, y si hubierais salido ya en dirección sur, habréis encontrado de golpe Espartinas, al lado de Villanueva del Ariscal, con sus solemnes y bien variadas bodegas: Loreto, histórica y monumental, junto al monasterio y



Bocoyes de las bodegas Vinos Blancos de Autor

convento franciscanos. O Patacabra y Vinos Blancos de Autor, familiares y de acentuada personalidad. Difícil elección en cualquier caso, y

siempre merecedora de la indulgencia de sucesivas oportunidades en visitas venideras.

Si se os hizo tarde, Espartinas es el lugar ideal para ello, pues os recompensará con trato y platos que os harán bendecir la demora: Casa Ramiro, Las Tinajas o el Espartal.

Si por el contrario llegáis a la próxima escala del día, Umbrete, a la hora del almuerzo, estaréis de suerte, pues tampoco os habréis equivocado: Casa Rufino, Casa Ruiz, La Mechada, El Cano, Batato o Mesón de Emilio, son reconocidas casas de comida y bienestar de mediodía en la provincia y sus alrededores.



Descargar imagen

Monumentalidad en el casco urbano de Umbrete.



Descargar imagen

Bodegas Salado.

Tras el ágape, o si hemos llegado a media tarde, tras un breve paseo por uno de los pueblos más monumentales del Aljarafe, dos templos del mosto nos esperan: Bodegas Salado, historia viva de la vitivinicultura aljarafeña, y el Centro de Interpretación del Mosto, versión expositiva de esa historia viva, se complementan entre sí para preceder un atardecer rojizo a un día entre viñedos.